

VERSOS

Versos, versos, más versos,
versos
para los filisteos lamentables
y para los locos poetas de los lagos tersos.

Versos
en los anversos
y en los reversos
de los papeles sueltos y dispersos.

Versos
para los infieles, para los apóstatas,
para los conversos,
para los hombres justos
y para los inversos,
versos, versos, más versos,
poetas, siempre versos...

Ahoguemos con versos
a los positivistas mercaderes
dejándolos sumersos
bajo la enorme ola de los versos
apabullados, lóbregos, inmersos.

Versos
en el santo trabajo cotidiano
y en los momentos tráfugas, transversos.
Versos tradicionales
y versos nuevos, raros y diversos.

Versos.
Versos,
más versos,
versos,
versos
y versos,
siempre versos.

Gerardo Diego.

Suponiendo que la opinión española exista, ¿será porque tiene la sensibilidad encallecida a fuerza de ver cotidianamente ese espectáculo de la injusticia impune, del absurdo triunfante? ¿Será que realmente el español no ha salido aún de aquel nivel cultural que revelan las Partidas, cuando dicen que dos cosas tan sólo mueven al hombre: «mantenencia y ayuntamiento con fembra placentera», y que las demás necesidades de orden espiritual no han encarnado aún en nosotros? Porque si hubiere un átomo de opinión nacional, si las gentes fueran capaces de sentir otra cosa que sus necesidades e intereses personales, no se concibe la indiferencia con que se mira uno de los actos colectivos más importantes: la elección de los maestros de los españoles futuros.

Los abusos, las injusticias, que en otros órdenes de la vida social se cometen son importantes, pero la educación tiene la trascendencia de que es no sólo el presente sino el porvenir de la nación; ninguna preocupación tan honda como esta para un *patriota*, para los patriotas que crean que la patria no es tanto los padres como los hijos. Sin embargo, las oposiciones se verifican en medio de la más profunda indiferencia, se cometen las mayores enormidades sin que nadie se entere, y si alguien se entera se limita a encogerse de hombros, como ante un mal conocido e irremediable.

¿Irremediable? Irremediable, en efecto, mientras perdure esta fría y egoísta indiferencia. La impunidad prestará cada vez mayores alas a la injusticia, mientras no se alce una opinión decidida y brava que imponga su sanción a la arbitrariedad y al desenfado.

¿Hay izquierdas en España? A nadie se le ocurriría formular la pregunta contraria. Nadie duda de que hay derechas en España y cuando hablábamos de la indiferencia con que la opinión española miraba el asunto de la provisión de cátedras, debíamos, precisando, haber dicho: la opinión izquierdista española. Porque la derecha, sobre todo la derecha religiosa, muestra en estos asuntos una actividad digna de mejor causa. Se da cuenta perfecta de la importancia que tiene la educación de la juventud, y no satisfecha con el monopolio de la 2.^a enseñanza privada que ejerce por medio de los innúmeros conventos nacionales y extranjeros, en cuyas manos están casi todos los hijos de la clase media y todos los de la alta, quiere introducirse también en la enseñanza oficial del Estado, llenando de hechuras suyas Universidades e Institutos. A los que hablan de la decadencia del clericalismo en España, les aconsejamos que hojeen los programas de las oposiciones y que oigan algún ejercicio. Podrán ver allí la ausencia de todo espíritu moderno de crítica, el más cerril dogmatismo. Las cosas que en el resto del mundo se estudian piadosamente como recuerdos históricos, son aquí la actualidad palpante.

¿Pero hay izquierdas en España? Comienza a correr por ahí la opinión de que no las hay. Una opinión un poco paradójica, según la cual la llamada izquierda española no es realidad sino el otro aspecto: el reverso de la derecha. A pesar de todo, en el siglo xx un país no puede vivir exclusivamente en derecha; eso sería la retroacción a la barbarie selvática. La derecha engendra automáticamente una izquierda que necesita para justificar su existencia algo así como Cánovas tuvo que crear un partido

liberal para justificar la existencia de su partido conservador. Lo que no hay es una izquierda sustantiva, agresiva y osada dispuesta a imponer al país por todos los medios una renovación fecunda. Y por eso la gente de la izquierda se encoje de hombros y mientras conventos y sacristías hormiguean de intrigas para defender a los suyos, se queda tranquilamente en casa y se conforma con hablar con tono quejumbroso de este pobre país.

* * *

Los lectores de ESPAÑA a quienes estas cosas interesen, recordarán que el año pasado se celebraron unas oposiciones a una cátedra de Derecho natural. En aquellas oposiciones, el fanatismo religioso y el indigenismo bárbaro impidieron la entrada en el profesorado a nuestro amigo el Sr. Rivera Pastor. En España ocurren siempre las mismas cosas; no deja de *continuarse* un momento su historia. Estos días acaban de celebrarse otras oposiciones a la cátedra de Derecho natural, de Murcia, y los mismos factores impidieron el ingreso de otro amigo nuestro, el Sr. Pérez Bances. El caso no es nuevo; pero tiene un carácter tan típico, que está pidiendo un comentario, y algunos de los detalles de esta oposición deben ser conocidos por el público. Uno de los jueces —catedrático de la Universidad Central desde 1919— declaró que la conciencia le hubiera remordido si hubiera dado su voto al Sr. Bances, cuyo único delito consistió en no haber dicho que no había más filósofos que Aristóteles y Tomás de Aquino.

Otro de los jueces, al llegar a la segunda votación en la que su voto decidía, pues el Sr. Pérez Bances había obtenido dos votos —los de los Sres. Ramos y Sanz y Escartín, queremos consignar aquí sus nombres— y dos también otro de los opositores, habiendo votado él a un tercero, en la segunda votación, decidió en favor del otro opositor a pesar de que en su lista de méritos el Sr. Pérez Bances figuraba en el segundo lugar y el otro en tercero. Nos apresuramos a decir para satisfacción de las buenas almas que este número tres votado por encima del número dos era un sacerdote. Y he aquí como el Derecho natural vuelve a ser como en plena Edad Media un capítulo de la teología y para que el error no sea posible la cátedra se la dan a un cura. Pero lo más inaudito es lo hecho por otro de los jueces, el Sr. Pérez Bueno, el cual con un sentimiento profundo de su responsabilidad de catedrático y de juez, después de un mes de oposiciones, con cinco ejercicios de cada opositor propuso *juchar la cátedra a cara y cruz!* Esto hizo el Sr. Pérez Bueno catedrático dos veces, y las dos ilegalmente de la Universidad de Madrid, y muy conocido en los círculos científicos por haberse burlado con extraordinaria donosura del darwinismo —tema evidentemente de sainete— allá cuando sus oposiciones.

Pero este caso no es único ni mucho menos. Es sencillamente el último. Víctimas de la incompetencia, del fanatismo, de la barbarie, del espíritu de baja intriga de los tribunales, andan por ahí una porción de muchachos estudiosos y enterados, los mejores probablemente, los más puros, los menos flexibles, mientras las Universidades se pueblan de fanáticos ignorantes o de intrigantes cucos. Ante esta situación nosotros creemos necesario intervenir, haciendo

do una campaña energética para excitar a las gentes a no dejar pasar en adelante impunes tan bochornosos atentados a la cultura del país.

A Z A R

La ruleta celeste
—blanco, verde, rojo, azul—
gira lenta, lentamente.

Y yo lanzo mi bola imaginaria.

Blanco, verde, rojo, azul,
blanco, verde, rojo, azul,
blanco, verde.

La estrella mía es verde.

Caballitos, caballitos celestiales.

(A Pegaso
le brincan
las patas.)

Casiopea está Invirtiendo su W
que ya es casi una M.
Según como se mire.

Caballitos, caballitos con sus jockeys.

Orión con los tres Reyes
se oculta, se sumerge.

He vuelto a jugar. Al rojo.
Blanco, verde, rojo, azul...
¡No poder ver la Cruz del Sur!
Unos ganan y otros pierden.
Y se paga en estrellas.

Caballitos, caballitos... La ruleta
gira, gira lentamente.

VERSOS

Versos, versos, más versos,
versos
para los filisteos lamentables
y para los locos poetas de los lagos tersos.
Versos
en los anversos
y en los reversos
de los papeles sueltos y dispersos.
Versos
para los infieles, para los apóstatas,
para los conversos,
para los hombres justos
y para los inversos,
versos, versos, más versos,
poetas, siempre versos...
Ahoguemos con versos
a los positivistas mercaderes
dejándolos sumersos
bajo la enorme ola de los versos
apabullados, lóbregos, inmersos.
Versos
en el santo trabajo cotidiano
y en los momentos tráfugas, transversos.
Versos tradicionales
y versos nuevos, raros y diversos.
Versos.
Versos,
más versos,
versos,
versos
y versos,
siempre versos.

Gerardo Diego.

Todos los trabajos que publique la revista
ESPAÑA están escritos expresamente para
la misma, salvo indicación.

ESPAÑA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL PRADO, 11. — APARTADO DE CORREOS, NÚM. 139
TELÉFONO 5.233

1919

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: MADRID Y PROVINCIAS, UN SEMESTRE, 5 PESETAS. — UN AÑO, 9,50 PESETAS. — EXTRANJERO, UN AÑO, 20 PESETAS

MADRID, 22 MAYO

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL Núm. 20 cénts.



CUENTO BATURRO